

VIGILIA

Sugerencia de Canto de entrada: Alma misionera

<https://www.youtube.com/watch?v=shtvENO2JB8>



V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Monición inicial

Hoy hemos decidido salir de nuestra rutina para venir al encuentro de Jesús que es Camino, Verdad y Vida. Nos sentimos unidos a toda la Iglesia que ha sido convocada por el papa Francisco a la celebración de un nuevo Sínodo. Queremos “caminar juntos” como Pueblo de Dios, sintiéndonos en comunión y misión compartida.

El lema de nuestra jornada nos invita a dejar huella y a ser testigos del amor.

Vivamos esta vigilia como una peregrinación a través de nuestra propia historia personal, siguiendo las huellas que han ido dejando otros antes que nosotros.

Oremos

Espíritu Santo, tú que habitas en nuestros corazones, dirige nuestros pasos por las sendas del amor y la verdad, haz que seamos constructores de puentes y no de muros, fortalece nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y abre nuestros corazones para que sepamos amar sin medida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

I. Nos ponemos en marcha

Todo camino tiene un punto de partida y un final. Pero durante el camino hay múltiples momentos, etapas o vivencias que van dejando huellas en el camino. Cuando descubrimos que nuestra vida es un regalo de Dios, que él nos regala una vocación y que nos invita a acogerla para vivir desde ella nuestra santidad y para el bien de los otros, el camino adquiere un nuevo horizonte, un nuevo sentido.

Abrahán, el que se pone en marcha:

Del libro del Génesis. (Gen 12, 1-4a)

El Señor dijo a Abrahán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

Reflexión: elegimos a Abrahán para el inicio de nuestra vigilia porque es el primer gran personaje que encontramos en la Biblia. Es un hombre inquieto, nómada, pastor.

Dios le habla y le dice: «Sal de tu tierra». ¿Cuál es su respuesta? Se pone en camino. Deja su propio proyecto para encontrarse con el proyecto de Dios. Dios le habla y le dice: «Haré de ti una gran nación». Tiene familia, pero no descendencia. ¿cómo se cumplirá la promesa? Confía. Dios rompe nuestros esquemas y desafía nuestros razonamientos.

— Dejamos un momento para la meditación personal, acompañando con una música apropiada para reflexionar con la siguiente pregunta: ¿Dónde descubro hoy a Dios en mi camino?

Oremos

Señor Jesucristo, concédenos la gracia de ser capaces de arriesgar, de ser valientes a la hora de tomar decisiones. Que podamos dejar nuestra huella en la sociedad en que vivimos, que no tengamos miedo de salir al encuentro de los demás. Que no nos acomodemos, y si en algún momento del camino nos cansamos, haz que en ti encontremos descanso y fuerza para continuar. Te lo pedimos a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

II. El siervo que escucha:

Del primer libro del profeta Samuel. (1Sam 3, 1-10)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

Palabra de Dios.

Reflexión: «La palabra del Señor era rara y no eran frecuentes las visiones...». Ocurre a veces que, en vez de seguir el camino trazado por Dios, nos alejamos de él. Esto le pasaba al pueblo de Israel y nos puede pasar a nosotros. Nos volvemos inseguros, cedemos paso a los intereses personales, no buscamos la verdad, y nos acomodamos a lo que está de moda. En este contexto contemplamos a Samuel, un joven que está al servicio de Dios, pero que no está familiarizado con su palabra, está predispuesto a servir, pero no reconoce la voz de Dios cuando le llama. Sin embargo, le insiste hasta que Samuel le responde. Nos puede pasar a nosotros.

— Dejamos un momento para la meditación personal, acompañando con una música apropiada para reflexionar con la siguiente pregunta: ¿Quiero escuchar y estoy dispuesto a responder a lo que el Señor me pide?

Oremos

Dios padre bondadoso, tú que no te cansas de llamarnos a vivir una vida plena, haz que podamos comprender cómo nos buscas, cómo nos hablas, qué es lo que quieres decirnos y dónde nos quieres. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

III. Reconciliados con Dios

En este momento de nuestra Vigilia daremos gracias al Señor, por la misericordia que ha tenido y tiene con nosotros. Desde el agradecimiento, contemplaremos en silencio nuestra propia historia de salvación, tendremos presentes los momentos en los que el perdón de Dios ha salido a nuestro encuentro, las personas, los lugares...

Del libro del profeta Isaías. (Is 6, 8)

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Palabra de Dios.

1. Gracias Señor, por todas esas veces que he sabido reconocer tu voz y atender tu llamada.

2. Gracias Señor, por todos esos momentos en que despertaste y estuve vigilante y atento para responder a tu invitación.

3. Gracias Señor, por todos los que me hablaron y me hicieron presente tu misericordia.

Sugenercia de canto: Nada te turbe: <https://youtu.be/go1-BoDD7CI>

Del libro del profeta Jeremías. (Jer 1, 4-8)

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me

contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte — oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

1. Gracias Señor, por todas las veces que me he reconocido amado desde siempre.

2. Gracias Señor, por aquellos momentos en los que me has enseñado a no dudar de tu promesa, de tu fidelidad.

3. Gracias Señor, por los momentos en los que he podido enderezar mis pasos, no he tenido miedo y he puesto mi confianza y mi esperanza en ti.

Sugenercia de canto: De noche iremos: <https://youtu.be/yC71CD9P7h4>

Del Evangelio según san Lucas. (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Palabra de Dios.

1. Gracias, Señor, por los momentos en que te he buscado, ayúdame a ir a al encuentro de mis hermanos, como hizo María al ir a visitar a su prima Isabel, que no ponga trabas en la realización de mi propia vocación.

2. Gracias, Señor, por la paciencia y la misericordia que tienes conmigo.

3. Gracias, Señor, por tantas cosas buenas que has hecho en mi vida.

Cantamos con el coro o con la música:

Sugenercia de canto: Cristo Jesús: <https://youtu.be/cS-qH8E0SXM>

Oremos

Te damos gracias, Jesús, porque nos mostraste el rostro de un Padre amoroso y misericordioso, enseñándonos a ser también hijos, y hermanos, gracias por dejar impresas tus huellas en nuestros corazones, en nuestro camino. Por Jesucristo nuestro

Señor. Amén.

IV. Nuestras huellas en ti, Señor

Hemos comenzado la vigilia con el deseo de ponernos en marcha, dispuestos a escuchar y a responder a tu llamada, y hemos dado gracias porque en nuestra vida, descubrimos la acción de Dios en tantos momentos y a través de tantas personas.

Al caer en la cuenta de todo esto, brota de nuestro interior el deseo de seguir caminando, pero con la confianza puesta en ti Señor, queriendo que cada uno de nuestros pasos y nuestras huellas hablen de ti. Que nuestra vida sea un crecer continuamente hacia ti, cumpliendo tu voluntad, y siendo en medio del mundo sal y luz como discípulos-misioneros que anuncian el Reino.

Por eso es este momento, se añade a nuestra vigilia nuestro compromiso personal, y lo haremos ante ti Señor, adorando tu presencia real en la Eucaristía, sabiéndonos invitados a dejarnos mirar por ti y a no desviar nunca nuestra mirada de ti. En este momento también oramos por todas las vocaciones a los distintos estados de vida, por todos los bautizados, por los que aún no se han encontrado con Jesús en el camino.

Se nos ha dejado una huella, en ella escribiremos nuestro compromiso personal que nazca fruto de este tiempo de oración.

V. Hemos venido a adorarte: exposición del Santísimo Sacramento

Sugenercia de canto: Adoro te devoto: https://youtu.be/8JW_NSTld9M

¡Bendito y alabado sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento
del Altar!

Tú que prometiste «yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo» y lo has cumplido haciéndote pan de Vida. Jesús, creo firmemente que estás presente en este sacramento. Por eso vengo a adorarte y reconocerte como Señor de mi vida; pongo todo mi ser en tus manos, para que me transformes, me fortalezcas y me bendigas. Dame la gracia de encontrarme contigo y colma mi corazón con tu gracia y tu amor. Amén.

En este momento dejamos un espacio largo de silencio para la oración personal. Terminado este tiempo de oración, se invitará a que las personas se acerquen al altar y recojan una tarjeta con una huella y el lema “Deja tu huella, sé testigo”.

Terminado ese momento, se pueden hacer las letanías, cantadas o recitadas.

Letanías

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

V: A los que dan sus vidas al servicio de los demás.

R: Dales generosidad, Señor.

V: A los que anuncian tu Palabra.

R: Santifícalos, Señor.

V: A los que trabajan por la juventud.

R: Anímalos, Señor.

V: A los que trabajan por los más desfavorecidos.

R: Hazlos humildes, Señor.

V: A los que atienden a los enfermos.

R: Dales tu fuerza, Señor.

V: A los que consuelan a los tristes y afligidos.

R: Infúndeles tu Espíritu, Señor.

V: A los que acompañan espiritualmente.

R: Dales espíritu de discernimiento, Señor.

V: A los que están confundidos.

R: Dirige sus pasos, Señor.

V: A los que te buscan.

R: Concédeles un corazón sincero, Señor.

V: Por la santificación de la familia.

R: Envía Señor, obreros a tu mies.

V: Por la generosidad de los padres abiertos a la vida.

R: Envía Señor, obreros a tu mies.

V: Para que los jóvenes estén atentos a tu palabra.

R: Ilumina sus corazones, Señor.

V: Para que los jóvenes deseen anunciar el Reino.

R: Enciende sus corazones, Señor.

V: Para que los jóvenes busquen su para quien.

R: Eleva sus almas, Señor.

V: Para que los jóvenes no sean indiferentes.

R: Humanízalos, Señor.

V: Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones.

R: Escúchanos, Señor.

V: Para que sepa amar y dar lo que soy y cuanto me das.

R: Escúchanos, Señor.

V: Del deseo de ser alabado.

R: Líbranos, Señor.

V: Del deseo de ser preferido.

R: Líbranos, Señor.

V: Del temor de ser humillado.

R: Líbranos, Señor.

V: Del temor de ser olvidado.
R: Líbranos, Señor.
V: Tú que eres Amor infinito.
R: Ten misericordia de nosotros.
V: Tú que eres el Principio y el Fin.
R: Ten misericordia de nosotros.
V: En el combate contra el mal y el pecado.
R: Danos tu Espíritu, Señor.
V: Si el dolor o la enfermedad nos visita.
R: Ábrenos a la esperanza, Señor.
V: Con todo mi corazón.
R: Te amo, Señor.
V: Con toda mi mente.
R: Te amo, Señor.
V: Con toda mi alma.
R: Te amo, Señor.

Oremos

Señor Jesucristo, presente en la eucaristía, tú que quisiste quedarte para siempre con nosotros, concédenos ser tus testigos en medio del mundo. Que sepamos contar con nuestros hermanos en el camino, pedir ayuda cuando la necesitemos y gastar nuestras vidas por los demás. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición con el Santísimo a todos los asistentes.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor, hay “amores”
que duran lo mismo que una moda.

Tú, en cambio, Jesús,
has dejado en mi vida una huella
que, como el amor auténtico,
no pasa nunca.

Acéptame como seguidos,
como peregrino y compañero
en tu misma senda.

Enséñame a ser
protagonista de mis propios pasos,
para ofrecer un rastro de tu luz,
a quienes aguardan al borde del camino.

Hazme dejar huellas que guíen,
hazme testigo.

Amén.

Durante la reserva, el coro entona un canto para este momento:

Sugerencia de canto: Amando hasta el extremo: <https://youtu.be/f8G4-D0No>

VI. Conclusión y despedida: